

## ENREDADOS EN LOS “PAPERS”: INDICADORES ARBITRARIOS, EDITORES OMNIPOTENTES Y EDITORIALES PREDADORAS

Los trabajos publicados en Revistas con referato, realizados por pares de probada trayectoria académica (peer reviewed journals), son la base de la difusión de los avances de la ciencia en sus diferentes disciplinas. Dentro del mundo editorial, estas Revistas Académicas tienen una calificación conocida como factor de impacto, valor numérico que pretende expresar la importancia de lo publicado en ellas y son aquellas, con mayores factores de impacto las más requeridas por los autores. La demanda en alza de la publicación de manuscritos científicos en los últimos años, ha generado diferentes situaciones en las cuales la tríada formada por editoriales, indicadores y editores juegan un rol primordial que impacta fuertemente en la trayectoria de los científicos y de las instituciones.

Acerca de “las Editoriales”: en los últimos años, la mayor producción de manuscritos publicables ha generado un aumento en el número de artículos que reciben las revistas. Esto ha provocado que paralelamente a la proliferación de genuinas revistas científicas de acceso abierto llegaran emprendimientos comerciales, por lo que los autores deben conocer y revisar las invitaciones para publicar en ellas, actuar como editores o formar parte de los comités editoriales. Hay disponible un listado de aproximadamente 900 revistas periódicas sospechadas de pertenecer a esta cuestionable categoría (<http://wp.me/p280Ch-1e7>) y pueden consultarse en esta página los criterios (Principles of Transparency and Best Practice in Scholarly Publishing) para determinar si la revista en cuestión es académicamente adecuada. En estos principios, se examinan entre otros aspectos calidad del editor y del equipo coeditor, integridad y manejo de la propuesta editorial, estándares de la revista, etc. Si bien, la lista se actualiza periódicamente resulta imposible incluir todas las publicaciones sospechadas de estar en esta categoría.

Acerca de “los Indicadores”: el interés en los indicadores de impacto de las revistas académicas creció incesantemente desde 1995, de modo que pasaron a tener una importancia fundamental y especialmente porque las evaluaciones, en todos

sus aspectos académicos, empezaron a basarse más en estos indicadores que en juicios de expertos. En este escenario es interesante conocer las propuestas del Manifiesto de Leiden (The Leiden Manifesto for research metrics de Hicks, Wouters, Waltman, de Rijcke y Rafols; Nature, 520:429-431, 2015), que establecen entre otras cosas, que si bien los indicadores han proliferado normalmente de forma bien intencionada, no siempre se construyen con buena información básica y a menudo son mal aplicados. El riesgo implícito en su uso, es que los mismos instrumentos que fueron diseñados para mejorar el sistema científico terminen perjudicándolo, toda vez que organizaciones sin conocimiento sobre buenas prácticas e interpretación apropiada de estos indicadores realizan las evaluaciones. Veamos algunos de los principios básicos a tener en cuenta según el Manifiesto: la evaluación cuantitativa tiene que apoyar la valoración cualitativa por expertos; el desempeño debe ser medido de acuerdo con los objetivos de investigación de la institución, grupo o investigador; la excelencia en investigación de relevancia local debe ser protegida; las diferencias en las prácticas de publicación y citación entre campos científicos deben ser respetadas; la evaluación individual de investigadores debe basarse en la valoración cualitativa de su currículum de investigación y los indicadores deben ser examinados y actualizados periódicamente. Entre los indicadores más conocidos, están el Science Citation Index del Institute for Scientific Information (ISI) que fue creado por Irving Sher y Eugene Garfield a principios de la década del 60 y fue utilizado hasta el 2002 aproximadamente, ya que a partir de ese año Thomson Reuters lanzó la Web of Science, una plataforma accesible a todo público. Luego aparecieron otros índices como Scopus de Elsevier (2004) y Google Académico (versión beta, 2004). En 2005, Hirsch genera el índice-*h* que popularizó el recuento de citas de investigadores individuales y *a posteriori*, se crea un software para analizar perfiles individuales de citas basado en Google Académico (Publish or Perish, 2007).

Acerca de los “Editores”: un estudio realizado por Farji-Brener y Kitzberger muestra que el nivel de rechazo de publicaciones enviadas a las Revistas Científicas ha aumentado considerablemente en los últimos años y que dicho rechazo no obedece en todos los casos al nivel científico del manuscrito sino a la decisión inapelable del Editor de no enviarlo a evaluación (Rejecting Editorial Rejections Revisited: Are Editors of Ecological Journals Good Oracles? Bulletin of the American Society of Ecology 3: 238-242, 2014; Are editors of ecological journals good oracles? A reply to Schimel et al. (2014) about the malpractice of editorial rejections. Ideas in Ecology and Evolution 8: 1-6, 2015). Los argumentos más esgrimidos para estos rechazos son que el manuscrito no se ajusta a los objetivos ni la calidad académica de la Revista. Sin embargo, estos argumentos y otros, son insuficientes considerando que es imposible que un editor maneje las diferentes vertientes de una disciplina para decidir *a priori* el rechazo de un manuscrito. Cuando se contrasta esta omnipotencia con los datos obtenidos a partir del estudio de 65 manuscritos originalmente rechazados, el 66% de ellos fueron aceptados cuando fueron nuevamente enviados a revistas de impacto similar. La conclusión es que un proceso de evaluación bien realizado es imprescindible, dado que todos ganan, el autor porque aumenta su conocimiento y la comunidad científica porque accede a mejores trabajos.

La utilización de datos métricos asociados a las actividades científicas está siendo cada vez más usada para gobernar la ciencia, sin embargo la métrica y los vaivenes editoriales, muchas veces asociados a ellas, no necesariamente reflejan la compleja realidad de la producción, la creación y la innovación en las ciencias que además deben necesariamente tener en cuenta las realidades regionales, los contextos sociales y el impacto global en el avance del conocimiento. En este escenario, los investigadores (“productores de conocimientos”) deben luchar en un mundo métrico en el cual casi todo es cuantitativo (se supone que es más objetivo) y casi nada es cualitativo (se supone que es más subjetivo).

Para empezar a desenredar este ovillo, sería óptimo considerar que las mejores decisiones se toman combinando buenos datos estadísticos, un adecuado enfoque en el campo disciplinar y un contexto más específico de evaluación para de este modo lograr que la mejor información sea difundida después de un proceso de revisión de alta calidad ..... de ese modo, los investigadores podrían pedir cuentas a los editores, los evaluadores podrían hacerlo con los indicadores y todos a su vez, podrían pedir cuenta a las editoriales. No está demás comentar que esta tríada disfuncional también afecta a nuestra Revista.

**Liliana Semenas**  
Presidente de la APA